

**PRESENTACIÓN DEL BOLETÍN N.º 169,  
JULIO-SEPTIEMBRE 2022  
HOMENAJE A  
HENRIQUE IRIBARREN MONTEVERDE  
06 DE DICIEMBRE DE 2022**



**PALABRAS DEL PRESIDENTE  
DE LA ACADEMIA  
DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
PROF. JULIO RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA**

Sres. miembros de la Junta Directiva de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales  
Sres. Académicos  
Estimados familiares y amigos del profesor Henrique Iribarren Monteverde  
Señoras y Señores.

Es para mí una oportunidad la que me brinda la Corporación al poder decir estas palabras introductorias al Boletín dedicado a la memoria de un gran jurista como lo fue Henrique Iribarren Monteverde. Es conocido por todos, el alcance de la obra desarrollada por Henrique. Fue alguien que nació para ser jurista y llevar la noción de Estado de Derecho y el respeto a situaciones jurídicas subjetivas; a pesar de su juventud, a límites que siempre merecerán ser recordados con respeto y admiración por los cultores del Derecho público venezolano. Pero hoy quisiéramos concentrar esta breve reflexión en aquellas manifestaciones de su vida, a pesar de las dificultades que tuvo que asumir, que determinaron que fuese una persona que mereció el afecto de profesores, entre los cuales tuve el honor de contarme, compañeros y amigos. Rüdiger Safranski comentando lo señalado por Kant con respecto a nuestra falta de escogencia de la vida que se nos proporciona señala:

El hecho de que yo haya sido comenzado por otro sólo es soportable si aprendo a comenzar yo mismo. Por eso Kant describe como segundo nacimiento el acto de despertar, o, mejor dicho, de estimular la razón. Lo que ahora ve la luz del mundo ya no es un involuntario recién llegado, sino un principiante que puede comenzar él mismo... es mi tiempo, con el que yo puedo empezar algo y tengo que iniciar algo. Cuando la conciencia topa con la propia mismidad,

tiene que asumir también el propio tiempo, como hipoteca y como oportunidad. O sea, cada uno ha de iniciar algo consigo mismo, aunque no tenga poder sobre sus propios comienzos.<sup>1</sup>

Henrique inició algo consigo mismo que estuvo marcado por una avidez insaciable de saber que lo llevó desde niño a alimentarse de fuentes que establecieran un fundamento sólido en un desarrollo de la razón que se fue perfilando a lo largo de los años determinando que a través de ella descubrimos la libertad que nos permite empezar a pesar de los logros y fracasos que determinan nuestra forma de vivir en este mundo. Pero en él no podemos dejar de lado lo señalado por uno de sus mejores compañeros de la época colegial:

La formación ignaciana que nos identifica, el humanismo cristiano que adquirimos en el colegio –fue para nosotros tema recurrente de conversación. La *ratio studiarum* o metodología que consagra el sistema formativo de los jesuitas, nos animó a profundizar en el conocimiento a través de la lectura, a potenciar el necesario debate de las ideas, a fortalecer nuestra vocación al estudio y comprensión de la realidad inmanente. Quedó pues condicionada nuestra propia existencia humana y no sólo la comprensión del mundo que nos rodea, sino también el papel que nos corresponde asumir en la sociedad. La espiritualidad ignaciana será igualmente determinante al momento de discernir sobre nuestros aciertos y errores, sobre nuestras propias debilidades y agradecer por todos los dones recibidos. Es lo que ha motivado en nosotros admiración y sobre todo gratitud hacia nuestros maestros jesuitas.<sup>2</sup>

Esa formación recibida de los jesuitas marcó la manera de ver el mundo del Académico cuya memoria hoy evocamos. Recuerdo siendo su profesor de Criminología como discutíamos acerca de las determinantes marcadas por el positivismo que se adueñaba de todos los espacios que le permitían las ciencias sociales incluyendo al Derecho. No podemos olvidar la influencia que en esta lucha por la verdad jugó el

<sup>1</sup> Rüdiger Safranski, *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir*, Tusquets Editores, Barcelona, 2017, pp. 62 y ss.

<sup>2</sup> Vicente Carrillo Batalla, “In Memoriam: Henrique Iribarren Monteverde”, *El Nacional*, Caracas 16 de mayo de 2022 (Cortesía del autor).

padre Luis Olaso, S.J. En realidad, Olaso tenía presente que la importancia dada desde Hegel a la noción de Historia condujo a relativizar el peso que en nuestra reflexión tiene el conocimiento, a no ver en él más que un producto entre otros muchos más de la evolución. Primado de las ciencias de la naturaleza o naturalismo por una parte y por la otra, historicismo no eran sino las dos formas dominantes de un mismo positivismo que aspiraba vaciar de contenido a la idea de la verdad.<sup>3</sup>

El académico Iribarren no estaba solo, se rodeaba de los libros de su especialidad y de los consejos de sus profesores y amigos. Recurría a la lectura como fuente inagotable de autores, algunos de los cuales fueron nombrados en su discurso de incorporación a esta Corporación, para nutrir un alma deseosa de conocimiento por un lado y de modelos de vida que lucharon por manifestar su libertad a través de otros que siempre tienen algo que decirnos. No me cabe la menor duda que siempre en su actuar estuvo presente ese consejo que Rilke le daba a un joven poeta: “Si su vida cotidiana le parece pobre, no la culpe, cúlpese usted; dígame que no es lo bastante poeta para suscitar sus riquezas. Para los creadores no hay pobreza ni lugar pobre, indiferente”.<sup>4</sup>

Henrique Iribarren Monteverde estará presente siempre entre nosotros, no sólo por sus dotes académicas y personales que caracterizaban su permanente actuar, sino también por ser un cultor de la justicia como virtud. Virtud que ante todo supone la inclinación hacia el otro de las demás virtudes, en la medida en que ellas dan cuenta de la existencia, necesidades y exigencia de cualquier persona.

Henrique no está hoy físicamente entre nosotros, pero el recuerdo de su persona es un motivo para sus familiares, amigos y para los miembros de esta Corporación para seguir luchando por los valores que él defendió.

Agradezco una vez más la oportunidad que me da el Consejo de Redacción del Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de poder recordar al alumno, al compañero de Academia y al amigo. Siempre estará presente en nuestro pensamiento aquel Boletín de la Academia que contenía los discursos de incorporación de Henrique

<sup>3</sup> Christian Delacampagne, *Historia de la Filosofía en el siglo XX*, RBA Libros y Publicaciones, Barcelona, 2022, p. 43.

<sup>4</sup> Rainer M. Rilke, *Cartas a un joven poeta*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires 1974, p. 25.

Iribarren, Luciano Lupini y el nuestro. Todo ello en el comienzo de nuestro transcurrir como miembros de esta más que centenaria Corporación.<sup>5</sup>

Con Borges, uno de los autores predilectos de Henrique, citando a Unamuno, podríamos decir: “Nocturno el río de las horas fluye desde su manantial que es el mañana eterno”.<sup>6</sup>

Muchas gracias.

---

<sup>5</sup> *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-diciembre 2013 – N.º 152, Caracas 2013, pp. 367 y ss.

<sup>6</sup> Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad. Obras completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974, p. 353.